

THE LIFE AND TIMES OF LIBERAL DEMOCRACY, C. B. Macpherson, Oxford University Press, London, 1977.

El propósito del libro de C. B. Macpherson, "The Life and Times of Liberal Democracy" es doble: por un lado traza la historia de la democracia liberal desde sus orígenes en el siglo XIX, y por otro sugiere una vía aunque tentativa para recuperar lo que para él es esencial en cualquier democracia: su componente moral.

Macpherson expone la historia de la democracia liberal en la forma de cuatro modelos. El primero de ellos es el que denomina como "Protective Democracy" y señala como a sus máximos exponentes a los utilitaristas Jeremy Bentham y James Mill. El autor considera que Bentham y Mill fueron los dos primeros exponentes sistemáticos de la democracia liberal. Pensadores democráticos anteriores a éstos, tales como Jefferson y Rousseau, sólo son considerados como precursores de la tradición democrática liberal y no como parte esencial de ella porque sus esquemas se ajustaban a una sociedad sin clases o bien a una de una sola clase. Esta es razón suficiente como para producir un corte agudo en el camino desde el sistema democrático preliberal hasta el propiamente liberal.

Para Macpherson el hombre en la concepción del pensamiento utilitario se percibía como individuo que había sido formado en una sociedad de mercado. Este mercado lo habría transformado en un consumidor insaciable cuya única motivación será la de maximizar el flujo de satisfacciones.

Para los utilitaristas la sociedad está compuesta por este tipo de personas, con todas sus diferencias de clases, compitiendo en un mercado abierto. Esta concepción utilitaria de la sociedad se justificaba sobre la base de que un alto nivel de productividad material tendría una consecuencia directa sobre la felicidad del individuo en la medida en que este fenómeno le permitiera aumentar su placer individual y disminuir sus frustraciones. Es para los requerimientos de este tipo de hombre y para este tipo de sociedad que se plantea la necesidad de tener un Estado determinado. Sin embargo, el diseño de éste va a plantearles a los utilitaristas, de acuerdo a Macpherson, un doble problema, ya que no será suficiente tener un sistema político que satisfaga los

requerimientos anteriores, sino que además este sistema debe paralelamente proteger a los ciudadanos de un eventual gobierno opresor.

Dentro de esta perspectiva la democracia ya no sólo tendrá como meta el estimular el mercado libre, sino que además deberá desempeñar un rol de protección al defender las libertades políticas de los individuos dentro de la sociedad. El instrumento democrático crucial que de acuerdo a los utilitaristas hará posible el logro de estos objetivos en este tipo de democracia será el voto democrático universal. A través de este instrumento (aun cuando altamente restrictivo) será posible garantizar que el gobierno se responsabilice ante el electorado. En este sentido el voto será un mecanismo político necesario para la auto-protección del sistema.

Sin embargo, dada la actividad en aumento de la clase trabajadora, que a mediados del siglo XIX aparece, según Macpherson, como una amenaza al derecho de propiedad y dado el incremento en la explotación que sobre esta clase se realizaba impunemente, se produjo un sentimiento entre los liberales socialmente sensibles de esta época de que era necesario contar con un nuevo modelo de democracia.

Este nuevo modelo, o segundo modelo de democracia liberal, fue original de John Stuart Mill. Su esquema se puede distinguir del primero "en que contiene una visión moral de la posibilidad del mejoramiento del hombre, y de una sociedad igualitaria y libre, aún no lograda". El ve en el proceso político un medio no sólo de proteger el autointerés del hombre sino también de promover su autodesarrollo. Visto en esta perspectiva, el hombre se transforma de consumidor y apropiador en "aquel que ejerce, se desarrolla y disfruta de sus capacidades".

Por lo tanto el modelo de "Protective Democracy" fue seguido por el que Macpherson denomina como "Developmental Democracy". Este modelo viene a representar un sistema democrático que otorgaba a todos los ciudadanos un interés directo en la acción del gobierno, y un incentivo para la participación activa, por lo menos hasta el punto de votar en favor o en contra de un determinado gobierno, se esperaba además que fuera un medio para los ciudadanos de informarse y formar puntos de vista en discusiones con otros.

Sin embargo, el argumento de Mill en favor del voto universal como un medio fundamental para conseguir que las personas se autodesarrollen a través de la participación, se debilitó debido a su preocupación por el problema que representaba para él la masa trabajadora. Mill reconocía de modo general a dos clases en la sociedad: la clase trabajadora y la clase empleadora, siendo la primera mucho más numerosa. Esta clase trabajadora, que sufría de condiciones injustas y miserables, producto de la distribución violenta de la propiedad, era incapaz de usar racionalmente el poder político, según Mill. Una persona, un voto, implicaba que, siendo la clase trabajadora la más numerosa, se legislaría en torno a clases sociales. Esta legislación de clases seguiría su propia inclinación que favorecería a una clase en detrimento de las demás.

La solución que Mill propuso para salvaguardar de la legislación de clases el desarrollo que ya se había efectuado en la sociedad, manteniendo al mismo tiempo el voto universal como un medio de conseguir que la ciudadanía se desarrolle mediante la participación, fue la de otorgar un peso electoral adicional a los miembros más desarrollados de la sociedad, según ya fuera su educación, su mayor inteligencia o el desarrollo superior de sus habilidades intelectuales y prácticas. Este peso electoral adicional tendría como resultado un equilibrio entre las clases, y por lo tanto ninguna podría legislar por sobre la otra.

Sin embargo el temor de Mill acerca de la legislación de una determinada clase por sobre otra, como resultado del voto igualitario universal, no tuvo fundamentos. Macpherson en este sentido afirma "que la razón por la cual el voto igualitario no produjo una dominación de clase fue debido al éxito extraordinario que logró el sistema partidista al transformarse en un medio de equilibrio y de estabilidad para el proceso democrático. El sistema partidista reconcilió el voto igualitario universal con el mantenimiento de una sociedad desigual. Esto fue posible de lograrlo gracias a un adecuado manejo interesado de los problemas y a una disminución de la responsabilidad directa del gobierno frente al electorado. Sin embargo, aún cuando este modelo logró una cierta estabilidad democrática que le permitió continuar hasta mediados del siglo XX, finalmente su incapacidad de proporcionar un grado efectivo de participación que sus defensores proclamaban para el mismo, y sin posibilidades de promover ese desarrollo personal y de comunidad moral que constituía la razón principal de su atracción, tuvo que ser reemplazado a mediados del siglo XX por un tercero aparentemente más realista.

Este tercer modelo, llamado por Macpherson "Equilibrium Democracy", es una reacción a los refinamientos que durante los inicios del siglo XX lograra el modelo desarrollado por Mill. Este tercer modelo de democracia liberal, que es el que prevalece actualmente en el mundo occidental y que nace a mediados de este siglo, describe a la democracia como un mecanismo de mercado que mantiene un equilibrio entre la demanda y oferta de bienes políticos: los votantes, como consumidores, que eligen entre los proveedores de paquetes de bienes políticos, y los políticos, como empresarios que ofrecen a los votantes diferentes paquetes de estos mismos.

Detrás de este modelo encontramos dos supuestos: por un lado el que el hombre político es esencialmente un consumidor, y, por otro lado, el que aquello que la masa ciudadana procura obtener del gobierno, o sea la demanda de bienes políticos, es tan diversa que la única vía para conseguir la decisión del gobierno para suplirlas, es un sistema empresarial como el que opera en una sociedad de mercado competitivo. Dado que las demandas son tan diversas y que ningún agrupamiento natural de la sociedad puede producir una clara posición mayoritaria, y ya que en una democracia el gobierno debería expresar la voluntad de la mayoría, se desprende que se requiere un instrumento que produzca una voluntad mayoritaria frente a estas demandas diversas. Este instrumento

será un sistema de partidos políticos de tipo empresarial que, al ofrecer diferentes paquetes de bienes políticos, de los cuales los electores elegirán uno por mayoría, producirán un gobierno estable y equilibrado.

No obstante, aun cuando el tercer modelo aparenta ser democrático, Macpherson argumenta que el equilibrio que produce es un equilibrio de desigualdad. Su argumento se basa en la idea que este modelo no proporciona una cantidad importante de soberanía al consumidor. Esto se debe a que el mercado político en esta perspectiva es oligopólico, lo que significa un mercado donde sólo hay "unos pocos vendedores, unos pocos proveedores de bienes políticos; en otras palabras, sólo unos pocos partidos políticos". Cuando existen tan pocos vendedores, no necesitan responder a las demandas de los compradores como debiera hacerse en un sistema abiertamente competitivo. Como consecuencia de este oligopolio político tendremos una estructura competitiva de élite, proporcionando bienes políticos y al mismo tiempo creando demandas políticas, sin considerar a la ciudadanía quienes, al no tener la fuerza socioeconómica necesaria para sobreponerse a la estructura elitista, están condenados a un nivel muy bajo de participación política.

Este modelo de democracia, tal como se describe y tal cual se practica, es una expresión exacta de la desigualdad prevaleciente, la que debe ser reemplazada por un sistema donde la participación democrática tenga un significado real.

Al proponer como cuarto modelo el de "Participatory Democracy" Macpherson espera restituir a la democracia su olvidada dimensión moral. Al plantear esto, el autor señala que la democracia debe su preocupación al desarrollo del individuo; y su virtud será la de invitar a todos ellos a superarse mediante la participación en el proceso político. En nombre de una democracia participativa, Macpherson sugiere que se abandone el sistema de mercado y el "equilibrio de desigualdad" que produce, y por ende el abandono de la sociedad dividida en clases.

Surge la pregunta en este contexto si realmente existe una conexión necesaria entre la participación política y el mejoramiento del individuo, en términos que esto es garantía necesaria para realizar todos los cambios sugeridos por Macpherson. En los países actualmente regidos por sistemas democráticos existe una masa considerable de votantes, donde la participación igualitaria de un solo individuo no es más que insignificante, aun reconociéndole al acto de participación individual todo el valor intrínseco que tiene en el espíritu democrático. Por lo tanto, no es fácil entender en el pensamiento del autor, ¿cómo se transformará a todos los individuos en aquellos que ejercen, desarrollan y disfrutan de sus capacidades a través de su participación en política? Macpherson no responde a esta pregunta. Además su libro apunta a una democracia de participación con características utópicas, la cual no es defendida adecuadamente como un verdadero exponente de la democracia liberal.

Un último problema relacionado con esta democracia participativa es el tratamiento confuso que establece Macpherson en relación al rol de los partidos políticos. Por un lado él ha considerado que para el li-

beralismo los partidos políticos sirven para manejar interesadamente el conflicto de clases; y por otro lado les asigna un rol en su democracia participativa ya que establece que "aun en una sociedad no clasista habría asuntos a partir de los cuales se podría agrupar a los partidos".

En resumen, en el libro de Macpherson encontramos que la respuesta a la pregunta implícita: "¿Puede sobrevivir la democracia liberal?", es negativa, a no ser que ésta pueda trascender la limitación capitalista a la cual ha estado siempre sujeta. El argumento de Macpherson en este sentido, claramente formulado a partir de supuestos tomados del marxismo, fundamentará la totalidad de su libro y en esta perspectiva restringida se debe entender su análisis de la democracia liberal.

*Sergio Tuteleers R.*